

literatura española: el Cid y Don Quijote, considerando que representan, respectivamente, un ideal y una caricatura del guerrero. Don Quijote evoluciona paulatinamente bajo la pluma de Cervantes y de una encarnación de la caricatura de un estamento social se transforma en el representante de toda la Humanidad en algunas de sus características. La superficial comicidad inicial se convierte, al final, en lo trágico. Para el crítico, la novela de Cervantes es una sátira sobre los grupos de gente que se dan en cada tiempo y en cada país, los que —enamorados de las poéticas formas del pasado— lo idolatran con todos sus errores, menospreciando el presente. Al escribir estas palabras, el autor del artículo se refería, sin duda, a los representantes de la conservadora novela histórica polaca y sus partidarios que se oponían a toda novedad y progreso en la literatura y la vida social.

En los años setenta del siglo XIX empieza a emplearse en la crítica polaca el término «donkiszoteria», equivalente al español «quijotería» o «quijotismo». Para la autora que lo usó por primera vez en Polonia, S. Chtedowska³¹, su valor universal «El Quijote» lo debe a la presentación de un tipo universal, ya que todo idealista, todo soñador, se reconocerá en el héroe cervantino. Desde el punto de vista moral, Don Quijote es un personaje de un valor extraordinario, pero tan sólo desde el punto de vista moral, ya que su patetismo y su honestidad sin fundamento en la verdad dan en el vacío, son inútiles. La vida de tales soñadores errantes, generaliza Chtedowska, se parece a la estancia de Don Quijote en la corte de los Duques, es —desde principio hasta final— una mixtificación.

Una valiosa aportación a una exégesis cada vez más detallada de la obra cervantina la constituye el artículo de W. Marrené³². En su opinión, Cervantes —al igual que Shakespeare— demuestra un buen conocimiento de la psicología, incluso de la psiquiatría, lo que es visible sobre todo en la presentación del personaje principal. Marrené —siguiendo la crítica positivista que tenía las ambiciones de apreciar los fenómenos desde el punto de vista científico— echa mano de la autoridad de los psiquiatras para demostrar que Don Quijote no era un loco tan grande como se lo imaginaban la mayoría de los lectores. Algunos de estos psiquiatras sostienen que casi todo ser humano tiene en su mente un punto débil por la culpa del cual la razón puede fallarle. En Don Quijote este punto —según la autora del artículo— es pura y simplemente más desarrollado que en otras personas. En otro lugar, Marrené afirma que la locura de Don Quijote no es nada más que una elevación de tales cualidades, como el valor, la generosidad, la bondad o el espíritu de sacrificio a un grado demasiado intenso.

La fecha de suma importancia en cuanto a la recepción de «El Quijote» por parte de los publicistas y críticos literarios polacos es el año 1898. Este año precisamente se inicia una polémica que va a prolongarse todavía en el primer decenio del siglo XX, polémica cuya base la constituye una antagónica interpretación del héroe cervantino.

³¹ Véase su artículo «Nowe i dawne kierunki romansu» («Nuevas y antiguas tendencias de la novela»), en «Przewodnik naukowy i literacki» («Guía científica y literaria»), 1878, págs. 521-524, 620-623.

³² Lo publica bajo el título «Początek i rozwój powieści» («Los orígenes y el desarrollo de la novela»), «Tygodnik Mód i Powieści» («Semanao de Modas y Novelas»), 1880, núms. 22-24, págs. 253-255, 265-267, 273-274.

Esta polémica la inauguró, en una de las más influyentes revistas polacas de aquel tiempo, L. Straszewicz, al publicar el artículo titulado «Dwa typy —dwie idee. Don Quichotte i Robinson Kruzoe» («Dos tipos —dos ideas. Don Quijote y Robinsón Crusoe—») ³³, artículo cuyas tesis fueron defendidas o atacadas por los más destacados representantes de la literatura y la crítica polacas.

Tomando como punto de partida un acontecimiento político de tal envergadura como fue la derrota de España en la guerra con los Estados Unidos en 1898, Straszewicz busca las causas de tal resultado de la confrontación armada entre la antigua potencia colonial y una potencia nueva recurriendo a la literatura. De ésta escoge dos personajes, dos tipos de las famosas obras de la literatura española e inglesa: Don Quijote y Robinsón Crusoe, considerándoles como representativos de los rasgos nacionales de sus respectivos países.

En Don Quijote, Straszewicz no ve más que defectos. Le caracterizan —según el autor del artículo— la holgazanería, presunción y soberbia. Los nobles fines e ideales no son sino palabras vacías. Lo que para los románticos y sus seguidores era un ideal, una poesía, a los ojos de Straszewicz no es más que una mentira. Para el publicista, el valor universal de «El Quijote» reside en el hecho de que en su héroe Cervantes mostró la enfermedad de su nación. En esta nación —opina Straszewicz— el quijotismo se convierte en epidemia y a los Don Quijotes se les considera héroes.

A Don Quijote, personaje negativo, que encarna todos los defectos de la sociedad española, contraponen el publicista la figura de Robinsón, hombre trabajador, perseverante y emprendedor, es decir, el que tiene las cualidades tan apreciadas por los positivistas. No es de extrañar que no quepa duda quién va a vencer en la lucha entre estos representantes de España y del mundo anglosajón. La conclusión de Straszewicz es tajante: Don Quijote es la decadencia, Robinsón es la fuerza y el futuro.

Las tesis del artículo de Straszewicz las apoyó uno de los más grandes novelistas polacos que también se dedicaba al periodismo, Bolesław Prus. Este, en una de sus populares «Crónicas semanales» ³⁴, escribe que en la actualidad no sólo en España se encuentran Don Quijotes y no sólo en Inglaterra o Estados Unidos Robinsones. Para Prus, en cada sociedad civilizada hay Don Quijotes como reliquias de la Edad Media, y hay también Robinsones como producto de la instrucción y la industria modernas. Unos y otros están en todas partes, lo importante es según el escritor —cuántos son y qué grupo impone sus ideas y modo de vivir a la sociedad.

Las opiniones de Straszewicz y Prus encontraron inmediatamente una enérgica réplica. En defensa de Don Quijote sale el eminente crítico literario, I. Matuszewski, en el artículo titulado «Don Quijote y Robinsón. Algunas palabras en defensa del noble caballero de La Mancha» ³⁵.

A diferencia de sus predecesores que estudiaban a la figura de Don Quijote desde el punto de vista de su valor o utilidad social, Matuszewski ve al protagonista

³³ Véase «Kraj» («El País»), 1898, núm. 43, págs. 5-9.

³⁴ Véase «Kronika Tygodniowa» («Crónica Semanal») en «Kurier Codzienny» («Correo Diario»), 1898, núm. 314, págs. 423-429.

³⁵ «Don Kichot i Robinson. Stów kilka w obronie szlachetnego rycerza z La Manchy» en «Tygodnik Ilustrowany» («Semanao Ilustrado»), 1898, núm. 48, págs. 938-939.

cervantino desde un ángulo subjetivo, moral y ético. En opinión del crítico, la medida del valor moral de Don Quijote —o sea del individuo— no es el éxito, sino los motivos que le mueven a actuar. Así, es posible condenar un determinado acto desde el punto de vista de su utilidad y, sin embargo, admirarlo como un hecho altamente ético.

Matuszewski, al defender a la figura de Don Quijote, somete a crítica la idea básica del artículo de Straszewicz, a saber, la de elegir al personaje de Robinsón como símbolo, como tipo universal. A juicio del crítico, Don Quijote es un tipo fuera de tiempo, universal, comparable con figuras-símbolos byronianos o shakespearianos, tales como Manfred, Caín o Hamlet. Estas figuras poseen «rasgos universales», mientras que Robinsón no es más que una fiel y exacta copia de un inglés de clase media.

La obra maestra de Cervantes, tan rica como fuente de una gran variedad de interpretaciones más diversas —incluidas las comparaciones del protagonista con las grandes figuras de otras obras maestras de la literatura europea— inspira también paralelos con la literatura polaca. Un ejemplo de ello es el trabajo del crítico e historiador de la literatura, K. Wojciechowski³⁶, en el que se detectan conexiones entre «El Quijote» y «Pan Tadeusz» («El señor Tadeo»), obra maestra esta última del más grande poeta polaco, Adam Mickiewicz.

La figura de Don Quijote es evocada entre los fulgores de la I Guerra Mundial. En el artículo titulado «El inmortal Don Quijote»³⁷, un autor anónimo, en medio de la guerra, en la cual sólo cuentan «fuerza, hierro y sangre», vuelve los ojos al personaje cervantino que encarna para él la generosidad, la verdad y la justicia. El idealismo de Don Quijote se opone aquí al positivismo y realismo del mundo contemporáneo.

El año 1918 es un año excepcional en cuanto a la recepción polaca de la obra cervantina. Aparecen entonces dos importantes trabajos de carácter científico: un inteligente y sugestivo estudio dedicado a la investigación de las analogías y posibles influencias de «El Quijote» en una de las grandes obras de la literatura polaca, «Dziady» («Los antepasados»), de Mickiewicz, estudio cuyo autor era Z. Matkowski³⁸, y otro, una especie de monografía titulada «Al margen de “El Quijote”», escrita por el filósofo y estético M. Sobeski³⁹.

Matkowski, examinando la génesis, el fondo histórico-literario de «El Quijote» y su influencia en la literatura europea, afirma que en esta obra Cervantes une la actitud moralizadora y costumbrista a la tendencia antisentimental, y estos elementos entran a formar la noción de un nuevo género satírico-moralizador a que Matkowski le da el nombre de «donquijotada». Ese género, por otra parte, se había desarrollado, sobre todo en Francia, en el siglo XVII como instrumento de lucha con el sentimentalismo de la novela pastoril y «le roman précieux». La esencia de la «donquijotada» —según

³⁶ K. WOJCIECHOWSKI, «Hrabia w Panu Tadeuszu a Don Kiszot» («El Conde en “El señor Tadeo”» y «Don Quijote»), Stryj, 1900.

³⁷ «Nieśmiertelny Don Kiszot» en «Tygodnik Ilustrowany», 1917, núm. 25, págs. 309-310.

³⁸ Z. MATKOWSKI, «Cervantes w Polsce. I. «Don Kichot» a «Dziady» wileńskokowieńskie» («Cervantes en Polonia. I. “Don Quijote” y “Los Antepasados” de Vilna y Kowno») en «Pamiętnik Literacki» («Diario Literario»), 1918, págs. 26-66, 246-283.

³⁹ M. SOBESKI, «Na marginesie Don Kiszota» en «Zdrój» («El Manantial»), 1918, tomo III, págs. 118-121, 144-148, 177-179; tomo IV, págs. 17-19, 49-51, 77-79, 113-115, 146-149, 180-182; tomo V, págs. 46-49.